

URIBURU AND KOSTERLITZKY, TWO SPIES AMONG THE EXILES MEXICANS IN THE UNITED STATES: 1920-1930

MARIO RAMÍREZ RANCAÑO

ORCID: 0000-0003-2931-8103

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM

marara2005@yahoo.com.mx

***Abstract:** The article addresses the issue of espionage recorded between 1920 and 1930 in several cities in the southern United States. Two agents or spies played an important role in tracking down Mexican exiles in San Antonio, El Paso, and California. One of them was the Russian Mexican Emilio Kostelitzky, and the other, the Argentine Julio Ziegner Uriburu. Along with his duties as a spy, the latter extorted Mexicans and did various business. His greatest feat was to penetrate the circle of Félix Díaz, of which he claimed to be his representative. From his office, he advised the exiles to mount armed raids to overthrow both Alvaro Obregón and Plutarco Elías Calles. But Uriburu played a double role because he transmitted the information to the United States Department of Justice, and to some Mexican officials. Ultimately, the results of the raids were negative.*

KEYWORDS: SPIES, EXILES, ARMED RAIDS, FELICISMO, COUNTERREVOLUTION

RECEPTION: 10/10/2023

ACCEPTANCE: 12/08/2024

URIBURU Y KOSTERLITZKY, DOS ESPÍAS ENTRE LOS EXILIADOS MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS: 1920-1930

MARIO RAMÍREZ RANCAÑO

ORCID: 0000-0003-2931-8103

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM

marara2005@yahoo.com.mx

Resumen: el artículo aborda el tema del espionaje registrado entre 1920 y 1930 en varias ciudades del sur de los Estados Unidos. Dos agentes o espías jugaron un papel importante para rastrear a los mexicanos exiliados en San Antonio, El Paso y California. Uno de ellos fue el ruso mexicano Emilio Kosterlitzky, y el otro, el argentino Julio Ziegner Uriburu. A la par de sus funciones como espía, este último extorsionó a los mexicanos e hizo varios negocios. Su máxima hazaña fue penetrar en el círculo de Félix Díaz, del cual afirmó ser su representante. Desde su oficina, asesoró a los exiliados para montar incursiones armadas para derrocar tanto a Álvaro Obregón como a Plutarco Elías Calles. Pero Uriburu jugó un doble papel debido a que transmitía la información al Departamento de Justicia de los Estados Unidos, y a algunos funcionarios mexicanos. Al final de cuentas, los resultados de las incursiones fueron negativas.

PALABRAS CLAVE: ESPÍAS, EXILIADOS, INCURSIONES ARMADAS, FELICISMO, CONTRARREVOLUCIÓN

RECEPCIÓN: 10/10/2023

ACEPTACIÓN: 12/08/2024

Por razones de supervivencia y de seguridad nacional, los gobiernos de todo el mundo tienen oficinas especializadas para informarse sobre varios aspectos. Primero: sobre la afinidad o rivalidad entre los gobiernos de los distintos países del orbe, lo cual los conduce a alinearse a un determinado bloque, y a sondear las posibles amenazas a su soberanía, así como prevenirse del posible sabotaje a sus instalaciones estratégicas, evitar el robo o substracción de documentos confidenciales, sin descartar la distribución de fuerzas militares. En forma no menos importante, interesa rastrear información sobre las personas ajenas al país cuya misión tiene tintes terroristas. Segundo: detectar y vigilar los posibles focos subversivos internos que amenazan también al sistema político. Pueden ser organizaciones políticas y sindicales, sin descartar quienes optan por la vía guerrillera. Tercero: rastrear información sobre los connacionales refugiados en otros países con la intención de desestabilizar el sistema político vía el montaje de movimientos contrarrevolucionarios. En el caso mexicano, el sistema de espionaje fue típico durante el porfiriato, la revolución mexicana, y en la siguiente década en que los sonorenses dominaron la escena política mexicana. Es obvio que mucha de la información, se pudo haber obtenido mediante las agencias u oficinas, por los canales institucionales, pero otros casos, no.

A todas luces, el tema es fascinante. En este frenesí, hubo agencias privadas norteamericanas contratadas por determinados gobiernos y dirigentes políticos. Su éxito y experiencia en distintos países fue la mejor carta de presentación. Tanto Porfirio Díaz como Francisco I. Madero contrataron los servicios de varias agencias para vigilar a sus enemigos como fue la Furlong Secret Service Company de St. Louis Missouri, operada por su propietario y gerente Thomas Furlong; la Pacific Cooperative Detective Association, de los Ángeles, y la Creel International Detective Agency.¹ Ellas se convirtieron en la maquinaria eficaz para ubicar y combatir a los disidentes o revoltosos. Obviamente que sus servicios fueron bien remunerados. Al estallido de la primera guerra mundial, se especulaba que Alemania envió una jauría de agentes al nuevo mundo para buscar aliados, ya fuera gobiernos o dirigentes políticos. Algunos fueron detectados, pero otros pasaron desapercibidos. Caso típico fue el del alemán Franz von Rintelen enviado a los Estados Unidos para sabotear el envío de



¹ W. Dirk Raat, *Los revoltosos. Rebeldes mexicanos en los Estados Unidos 1903-1923*, México, F.C.E., 1988, pp. 172 y 183.

armamento a Europa sumida en el conflicto bélico.² Su éxito fue espectacular y uno tras otro barco terminó explotando en alta mar. Todo ello sin olvidar que en Barcelona contactó al ex presidente Victoriano Huerta incitándolo a regresar a México para recuperar el poder, suceso que pasó desapercibido para el sistema de espionaje americano, francés, inglés y de otras naciones. En su libro *La guerra secreta en México*, Friedrich Katz mostró no solo a Alemania interesada en meter manos en México, sino también Inglaterra y Francia. En este maremagnum destaca el famoso telegrama Zimmermann que provocó sumo escándalo.³ En su trayecto a México, el telegrama fue interceptado, descifrado, y su objetivo central, abortado.

Ello se concatenó con la histeria anti alemana registrada en los Estados Unidos al calor de la primera guerra mundial. Fue común afirmar que Los Ángeles estuvo convertido en un nido de intrigas alemanas, y la sensación de que los espías se encontraban escondidos en todos los rincones. Un editorial del diario Los Ángeles Times, del primero de abril de 1917 fue bastante expresivo:

Si la gente de Los Ángeles supiera lo que está sucediendo en nuestra frontera, no conciliaría el sueño por las noches. El aire mismo está lleno de sedición, conspiración y complot. Las líneas del telégrafo están interceptadas, los espías van y vienen a su antojo. Los alemanes se codean con los bandidos mexicanos, con los japoneses y con los renegados de este país. Se envían mensajes cifrados de un lugar a otro de la frontera, ya menudo estos pasan por las manos de seis u ocho personas antes de llegar a su destino. Los Ángeles es el cuartel general de este inmoral sistema, y es allí donde conde con frecuencia se hacen los tratos entre representantes alemanes y los mexicanos.⁴

Años más tarde entró en escena la alemana conocida como Hilda Kruger quien no solo sedujo a varios políticos mexicanos para sacarles información, sino que incursionó en el mundo del cine.⁵ Sus amistades abarcaron el mundo



² Franz Von Rintelen. *El oscuro invasor*. México, Quetzal, 1942.

³ Friedrich Katz, *La guerra secreta en México. 2 Europa, Estados Unidos y la revolución mexicana*, México, ERA, 1982, pp. 37-74.

⁴ Citado por Cornelius C. Smith, Jr. *Emilio Kosterlitzky: Eagle of Sonora and the Southwest Border*. Glendale: California, 1970, p. 266; W. Dirk Raat, *op. cit.*, p. 260.

⁵ Juan Alberto Cedillo, *Los nazis en México*, México, Debolsillo, 2010, p. 14-58. En México filmó *Adulterio* (194), *Bartolo toca la flauta* (1945), y *El que murió de amor* (1945).

intelectual como fue el caso de Edmundo O'Gorman e Ida Rodríguez Prampolini, que sorprenden hoy en día. Todo ello sin olvidar que al despuntar el año de 1930, el embajador soviético Alejandro Makar fue acusado de convertir la sede de la embajada de la URSS en un centro de espionaje y de agitación lo cual le costó su expulsión y la ruptura de las relaciones diplomáticas entre México y Rusia.⁶

Con el fin de la primera guerra mundial, la citada histeria anti alemana tendió a extinguirse y lo mismo sucedió con las agencias de espionaje de la época de Porfirio Díaz y de Francisco I. Madero. Su lugar fue ocupado por otras dos agencias de tinte oficial. Nos referimos a la Oficina Confidencial, creación del gobierno mexicano, y el tradicional Departamento de Justicia, dependiente del gobierno de los Estados Unidos.

LA OFICINA CONFIDENCIAL Y EL DEPARTAMENTO DE JUSTICIA

Para detectar las amenazas a su gobierno, desde finales de 1914, Venustiano Carranza tapizó gran parte de México con agentes y espías. Para mejorar su idea, en 1917 dispuso la creación de la llamada Sección Primera de la Secretaría de Gobernación con una veintena de agentes. Fue el antecedente de los organismos de seguridad nacional e inteligencia. Pasados algunos meses, el organismo pasó a denominarse Servicio Confidencial. En diciembre de 1920, el titular de la Secretaría de Gobernación, Plutarco Elías Calles cambió su nombre por el de Oficina de Servicios Confidenciales. Después de un proceso de reestructuración, en diciembre de 1924 el coronel Martín F. Bárcenas redactó un Proyecto de Reorganización del Departamento de Confidencial.⁷ La idea fue que México tuviera un sistema de espionaje a la altura de otras naciones.

Allende de nuestras fronteras, en 1870 fue creado El Departamento de Justicia de los Estados Unidos dependiente del ejecutivo federal responsable de la aplicación de las leyes, y de la administración de justicia. Llevaba a cabo la vigilancia y evaluación de las fuerzas del orden, y de los cuerpos de policía. Para nuestros fines, resulta importante el citado Departamento ya que tuvo



⁶ Jesús Silva Herzog, *Una vida en la vida de México*, México, Siglo XXI, 1972, p. 117.

⁷ Joseph A. Stout Jr, "El Servicio Confidencial, 1920-1930", en *Estudios Jaliscienses*, núm. 58, noviembre de 2004, pp. 42-43.

a su cargo la vigilancia de los desterrados de los años veinte, algunos de los cuales montaron incursiones armadas para derrocar al presidente de la República en México en turno. El Departamento de Justicia no era una institución monolítica, sino que tenía agencias de espionaje en varias ciudades tales como en El Fuerte Sam Houston, en El Paso, en San Antonio, todo ello en Texas, y en Los Ángeles, California. Seguramente en otras ciudades ocurría lo mismo. En un caso como en el otro, la actividad de tales agencias se centró en las zonas consideradas como candentes con un ejército de espías, informadores, agentes secretos y agentes de contraespionaje.

AGENTES CLAVE: EMILIO KOSTERLITZKY Y JULIO ZIEGNER URIBURU

En forma paralela, aparecieron algunas personas audaces, manipuladoras, ávidas de dinero, ocultando que eran agentes del Departamento de Justicia de los Estados Unidos, de gobierno alguno, e incluso independientes, las cuales transmitían información al gobierno norteamericano, lo cual les era recompensado. Lo original fue que enfocaron sus miras entre los mexicanos que en la década de 1920 a 1930 arribaron por oleadas a suelo americano. Se trataba de los desterrados resultantes de las pugnas intestinas registradas en México cuyo objetivo era hacerse del poder. La mecánica de operación de tales personeros fue simple: observaban la situación política existente en ambos lados de la frontera, los ánimos de venganza de los expatriados, y sobre todo, su potencial económico, y por ende, la posibilidad de extraerles dinero. Su campo de operaciones fueron los santuarios ubicados en varias ciudades del sur de los Estados Unidos. Con suma habilidad, se acercaron a los dirigentes políticos ofreciendo sus servicios.

Los nombres de los agentes o espías al servicio del Departamento de Justicia rondando entre los expatriados resulta casi imposible de determinar, pero en el periodo mencionado, brillaron dos: el argentino Julio Ziegner Uriburu, y el ruso mexicano Emilio Kosterlitzky. Precisamente el objetivo de la investigación radica en desentrañar el impacto y la importancia que alcanzaron. El argentino conocido como Uriburu llama la atención por inducir al coronel Esteban Cantú a emprender en 1921 acciones suicidas en Baja California Norte con el fin de succionarle jugosas ganancias. Pero no todo quedó ahí.

En una segunda etapa, se incrustó en el círculo íntimo de Félix Díaz, en el corazón del felicismo. En la literatura, queda en duda si era o no empleado del Departamento de Justicia. Al unísono, fundó empresas agrícolas y bancarias mediante las cuales extorsionó a cuantas personas confiaron en él. En una palabra: fue un manipulador. El segundo agente es Emilio Kosterlitzky, de origen ruso, naturalizado mexicano, miembro del ejército federal que, ante la debacle del viejo régimen, se exilió en los Estados Unidos. Siempre se supo que estuvo al servicio del citado Departamento. Nada ocultó. Sus servicios fueron eficaces ya que conocía a fondo la naturaleza del mexicano, sus inclinaciones políticas, y su temperamento. Pero sin duda, Uriburu dominó en el terreno del espionaje. Nada escapó a su control. Jorge Prieto Laurens habla del agente llamado Manuel Sorola, norteamericano, Encargado de la Sección Latinoamericana del Departamento de Justicia, que en una ocasión irrumpió en una imprenta donde los delahuertistas elaboraban sus manifiestos. Al mismo nivel aparece el sheriff Jim Hathaway, el condado de Santa Cruz, Arizona, de quien se dice que atrapó a Alfonso de la Huerta, y lo entregó a las autoridades mexicanas quienes lo asesinaron lo que le redituó la cantidad de ciento cincuenta mil pesos.⁸ No obstante su importancia, estos personajes quedan fuera de nuestro análisis.

Emilio Kosterlitzky

Emilio Kosterlitzky nació en 1853, en Moscú, Rusia. Los datos disponibles indican que fue miembro de la marina del Zar, y que en la década de 1870 la flota rusa, a la que pertenecía, estaba anclada en un puerto de Venezuela. Sin más ni más, Kosterlitzky desertó y en lugar de quedarse en este país, o regresar a su país natal, se dirigió a México. Experto en el oficio de militar, se unió al ejército mexicano en los tiempos del presidente Sebastián Lerdo de Tejada (1872-1876). Hizo carrera hasta convertirse en 1907 en coronel. Durante el porfiriato fue el titular de la Gendarmería Fiscal en Sonora, oficina encargada de resguardar la aduana localizada en la villa de Magdalena de Kino. Como otros militares de la época, combatió a los yaquis, y a los ban-



⁸ "El plagio y muerte de Alfonso de la Huerta", en *Jueves de Excelsior*, 20 de junio de 1939, pp. 21-22.

didos que pululaban por la zona. Además, se afirma que dirigió una cadena de espionaje, la mejor en toda Sonora.⁹

En 1906 intervino en el conflicto de la huelga de Cananea, apoyando las fuerzas del gobernador de Sonora Rafael Izabal. Según Lawrence Taylor, durante el *maderismo* Kosterlitzky permanecía en las filas del ejército federal, pero el fin de su carrera estaba próximo. El 6 de marzo de 1913, Álvaro Obregón, brazo derecho de Venustiano Carranza, salió de Hermosillo rumbo al norte con aproximadamente 500 hombres para batir las guarniciones huertistas en Nogales, Sonora defendidas por los coroneles Manuel Reyes y Emilio Kosterlitzky.¹⁰ Al fragor de la lucha armada, los obregonistas pidieron la rendición de la plaza, topándose con que Emilio Kosterlitzky y el coronel Reyes, hicieron saber que defenderían la plaza hasta quemar el último cartucho, y derramar la última gota de sangre”. En vista de ello, los obregonistas lanzaron un ataque violento que las fuerzas federales no pudieron resistir. Para salvar su vida, el coronel Kosterlitzky y el teniente coronel Reyes se pasaron al lado norteamericano.¹¹

En vista de lo sucedido, Kosterlitzky decidió quedarse a vivir a Los Ángeles. Para entonces, ya era una persona de edad avanzada. Tenía 60 años. Su condición de políglota le abrió las puertas para trabajar como agente en el Departamento de Justicia. De acuerdo con W. Dirk Raat, conocía de sobra la naturaleza del mexicano, sus inclinaciones ideológicas, y su grado de peligrosidad. De eso no hay duda.¹² Gracias a sus cualidades, podía obtener información no solo privilegiada, sino reservada sobre las andanzas de los desterrados.¹³ Kosterlitzky trabajó nueve años, entre 1917 y 1926. Rindió informes al Departamento de Justicia no solo sobre los mexicanos que llegaban desterrados, sino sobre todo lo que ocurría en los puntos clave de la frontera con México.¹⁴ Sus servicios fueron importantes debido a que por tales años, Los Ángeles era considerado un nido intrigas alemanas, y donde supuesta-



⁹ W. Dirk Raat, *op. cit.*, pp. 105-106.

¹⁰ Lawrence Taylor, *La gran aventura*, tomo II, México, CONACULTA, 1993, pp. 24-25; Álvaro Obregón, *Ocho mil kilómetros en campaña*, México, F.C.E., 1973, p. 35.

¹¹ Álvaro Obregón, *op. cit.*, pp. 37-38.

¹² W. Dirk Raat, *op. cit.*, p. 260.

¹³ Brigido Caro a su amigo, Los Ángeles, California, 22 de abril de 1922, en el CEHM Carso, DCXXI.5.448.1.

¹⁴ Cornelius C. Smith Jr., *op. cit.*, p. 236.

mente sus agentes adoctrinaban a los mexicanos para que los secundaran en sus planes antinorteamericanos.¹⁵

Julio Ziegner Uriburu

Julio Ziegner Uriburu nació el 12 de febrero de 1872 en Salta, Argentina.¹⁶ Fue hijo de Carlos Ziegner y de Hortensia Però Beeche. Se ignora la fecha de su llegada a México, pero es probable que haya sido al calor del movimiento revolucionario. No llegó con la intención de sumarse a alguno de los ejércitos revolucionarios, como uno de tantos aventureros y mercenarios de las dos guerras anglo boers de finales del siglo XIX en África, sino a hacer negocios. Eugenio Motz, cónsul de Chile, lo conoció bien y fue testigo de sus actividades en la capital de México, sin aclarar cuáles fueron. Cuando menos desde 1915, el citado cónsul cumplía con sus funciones en México.¹⁷ Uriburu se relacionó con grandes personalidades de la política y de la banca. Vivió el curso de los acontecimientos registrados en México, en especial la consolidación de Venustiano Carranza en la presidencia de la República, y la suerte de las facciones rivales. Por el año de 1920, poco antes del estallido del movimiento de Agua Prieta comandado por el grupo Sonora, Uriburu tenía en su mente el cuadro completo de lo que sucedía, y las posibilidades de hacer negocios.

Esteban Cantú y Uriburu

Durante años, el Distrito de Baja California Norte fue la ínsula personal del coronel Esteban Cantú, en la cual promovió diversos negocios vinculados con los juegos de azar, las carreras de caballos, la prostitución, y el vicio, que le generaron los ingresos suficientes para pagar sueldos y salarios del aparato burocrático y militar. Apoyado por un ejército de empleados chinos, ofrecía



¹⁵ Cornelius C. Smith Jr., *op. cit.*, p. 265.

¹⁶ WWW.geni.com/people/Julio-Carlos-Ziegner-Uriburu, Genealogía familiar. Su fe de bautismo aparece registrada en el libro 25, folio 131, de Salta, Argentina.

¹⁷ *Periódico oficial del gobierno constitucionalista del Estado de Campeche*, 30 de enero de 1917, pp. 1-2.

vino y toda clase de bebidas embriagantes a los sedientos americanos. De hecho, la administración de Cantú fue autosuficiente y no requirió apoyo del gobierno central. Uriburu se enteró de ello y se trasladó a la península de Baja California, y la primera víctima de sus argucias fue precisamente el coronel Esteban Cantú. Hizo uso de sus habilidades de tinte diplomático y no tuvo problema para ganarse su confianza.

En este frenesí, hubo un suceso que llamó la atención del gobierno mexicano. El 31 de julio de 1920, el Servicio Consular Mexicano informó a la Secretaría de Relaciones Exteriores, que agentes de Cantú estaban pasando grandes cantidades de parque y armamento para el lado mexicano. Con qué fin: para defenderse de cualquier amenaza externa a su ínsula. Por supuesto que se dio aviso de alarma a las autoridades mexicanas y americanas y a sus agentes para que vigilaran tales movimientos.¹⁸ El 11 de agosto de 1920, el Servicio Consular Mexicano de Calexico, California, informaba que el argentino Uriburu, al cual se etiquetaba de filibustero, era uno de los asesores de Cantú, además de Richard S. Cole, quien años atrás estuvo al servicio de Venustiano Carranza. Pero no eran los únicos. En torno a Cantú, rondaban otros personajes calificados también de filibusteros. Se trataba de los pilotos estadounidenses Paine y Garce, quienes enseñaron a tres mexicanos, Pablo Dato, Manuel Aguirre, y Ramírez, a pilotear los aeroplanos adquiridos por Cantú. Al enterarse de ello, el Gobierno Americano canceló los pasaportes de los pilotos americanos, y les prohibió que pasaran a territorio mexicano.¹⁹

Todo iba bien hasta 1920, en que la situación de Cantú llegó a su fin. La caída y muerte de Venustiano Carranza selló la suerte. Los hombres que enarbolaron el Plan de Agua Prieta, fijaron sus miras en él y consideraron que su larga estancia en el poder era un verdadero anacronismo, razón por la cual había que eliminarlo. El nuevo presidente de la república, Adolfo de la Huerta, nombró a Baldomero Almada gobernador del Distrito de Baja



¹⁸ Servicio Consular Mexicano, Calexico, California, julio 31 de 1920. Al C. Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores, México, D.F. El cónsul ilegible, AHSRE, L-E-904 (24). De paso, se señaló que en California se encontraban Lucio Blanco, Pedro Villaseñor y Cardona, ex generales carrancistas, quienes celebraron conferencias con Cantú.

¹⁹ Se rumoraba que Venustiano Carranza le pagó buen dinero a Richard S. Cole por gestionar ante las autoridades americanas el reconocimiento de su gobierno. Servicio Consular Mexicano, Calexico, California, Agosto 11 de 1920. Al C. Secretario de Relaciones Exteriores. El cónsul ilegible. AHSRE, L-E-804 (25)

California Norte, con la misión de reemplazar a Cantú, pero no tuvo éxito.²⁰ En plan vengativo, Uriburu convenció a Cantú para que desconociera al Presidente Interino Adolfo de la Huerta, haciéndole creer que con esta medida, se convertiría en el paladín de la legalidad, y en el líder de un movimiento restaurador. Jalaría a todos los carrancistas, y enemigos de los aguaprietistas. El ingenuo Cantú se creyó el embute. Acorde a sus sugerencias, Uriburu viajaría a Washington acompañado de Richard Cole, para gestionar el reconocimiento de Cantú como jefe del nuevo movimiento. Y aquí vino lo siniestro de la trama. Para cumplir con esta parte del plan, Uriburu le pidió a Cantú cantidades cercanas a los 254 000 dólares. Con el dinero recibido, Uriburu y Richard Cole viajaron a Washington donde vivieron algunos días. Como era previsible, su misión fracasó, quedando en el aire, en qué gastaron el dinero. Al pedirles cuentas, Uriburu y Cole se culparon mutuamente del fracaso, y rompieron todo tipo de relaciones.²¹

Pero hubo alguien que saltó ya que le pareció sospechoso el viaje, y la su-puesta gestión. Se trataba de Ramón Guerrero, secretario particular de Esteban Cantú, quien señaló que Uriburu era un simple estafador. Un sujeto que se aprovechó de Cantú “pues se quedó o cuando menos no rindió cuenta de su inversión, con \$160 000, afirmación que hago, porque yo personalmente le entregué \$ 10 000 para su viaje a Washington, en compañía de Federico Dato, cuñado de Cantú, y de un Mr. Coull, que dijo era de gran influencia en Washington para arreglar todo lo que convenía al éxito de la revolución, habiéndole girado, personalmente también, los otros 150 000 a Washington, en tres partidas de 50 000”.²² Por ende, nada de lo que había prometido Uriburu junto con Coull en aras de la llamada revolución, se hizo. Todo fue un engaño. En una nota fechada el 17 de septiembre de 1926, Justo Méndez le aseguró a Guillermo Rosas Jr., que el argentino Uriburu estafó medio millón de pesos al coronel Esteban Cantú, cuando era gobernador del Distrito



²⁰ Esteban Cantú Jiménez, *Apuntes históricos de Baja California Norte*, México, 1957.

²¹ Agente número 47, “Antecedentes del doctor Julio Ziegner Uriburu (residente en Los Ángeles, California), México, 25 de septiembre de 1926, AGN, Fondo Investigaciones Políticas y Sociales, caja 265, expediente 36.

²² Federico García y Alva a Félix Díaz, Los Ángeles, California, 16 de julio de 1926, en el CEHM Carso, CDXXI.13.1247.1.

de Baja California Norte.²³ Fue tanto el dinero que se embolsó Uriburu que hasta se compró un rancho.²⁴

No obstante su fracaso, Uriburu continuó con su política de engaños ya que lo importante era hacerse de dinero. Pero algo hizo mal que lo dejó mal parado. Sin que se lo pidieran, enarboló la aspiración de los agricultores del Valle Imperial interesados en controlar la corriente del Río Colorado para evitar las inundaciones que afectaban sus cosechas. Para reforzar su plan, Uriburu sugirió que Baja California fuera anexada a los Estados Unidos lo cual sería apoyado en ambos lados de la frontera.²⁵ Al ver que su idea no cuajaba, Uriburu sacó otra más. Intentó convencer a los exiliados para que volaran la presa del Río Colorado, e inundaran el Valle Imperial, lo cual provocaría graves pérdidas a los cosecheros americanos y mexicanos. Ante ello, el gobierno americano intervendría para proteger los intereses de sus conciudadanos. Asimismo, los agricultores del Valle Imperial pedirían el apoyo de las fuerzas americanas para proteger la Presa, y después de ello, el ejército americano jamás saldría de la península de la Baja California. Para convencer a los exiliados de que hablaba en serio, Uriburu envió sendos telegramas a Washington, y al Jefe de las Fuerzas Americanas en San Francisco. Lo cierto fue que nadie lo tomó en cuenta.²⁶ Con el paso de los días, no pocos de sus aduladores recapacitaron y no fue raro que tildaran a Uriburu de filibustero.

Después de los zigzagueos de Cantú, Adolfo de la Huerta decidió ponerle un alto. Envío una expedición armada a Baja California comandada por el también sonorenses Abelardo L. Rodríguez.²⁷ Al enterarse de semejante embestida militar, el sentido común le hizo ver a Cantú que corría un serio peligro, y huyó. Cruzó la frontera con los Estados Unidos, sin regresar jamás. El primero de septiembre de 1920, Cantú estaba en Los Ángeles.²⁸ Abelardo L. Rodríguez se instaló en Baja California, heredando los negocios en extremo



²³ Justo Méndez a Guillermo Rosas Jr., Nueva Orleans, L.A., 17 de septiembre de 1926, en el CEHM Carso, CDXXI.13.1269.1.

²⁴ Federico García y Alva a Félix Díaz, Los Ángeles, California, 16 de julio de 1926, en el CEHM Carso, CDXXI.13.1247.1.

²⁵ Eugene Keith Chamberlin, *United States Interest in Lower California*, tesis doctoral, Berkeley; Universidad de California, 1940, p. 245.

²⁶ Agente número 47, "Antecedentes del doctor Julio Ziegner Uriburu (residente en Los Ángeles", California), México, D. F. septiembre 25 de 1926. Agente 47. AGN, IPyS, caja 265, expediente 36.

²⁷ Joseph Richard Werne. "Esteban Cantú y la soberanía mexicana en Baja California". *Historia mexicana*, n. 1 (1980): p. 23.

²⁸ Joseph Richard Werne, *op. cit.*, p. 24.

rentables de Cantú que le sirvieron para forjar un gran imperio en los años siguientes. Permaneció en el puesto hasta 1929, lo que implica que estuvo en el cargo tanto o más tiempo que Cantú.²⁹

NUEVO ZARPAZOS: SU AMANTE Y SUS NEGOCIOS

Pero Uriburu no perdió el tiempo y llevó a cabo otras actividades en suelo americano. Realizó nuevas estafas y negocios sucios. Dos fuentes distintas afirman que Uriburu estafó a su propia amante, la cantante Luisa Tétrazzone. La primera dicta que Uriburu la estafó con cien mil dólares.³⁰ El mismo señalamiento la hizo el agente 47 del Departamento Confidencial, cuyo informante fue Eneas Levi, quien señala la misma cantidad. La cantante Luisa Tétrazzone no se quedó callada y lo acusó. Agregó que, a raíz de una denuncia interpuesta por su amante, Julio Ziegner Uriburu estuvo recluido en la cárcel de San Francisco, California.³¹

Cumplida su condena por la estafa, Uriburu salió libre y se radicó en Los Ángeles, California, donde abrió una oficina etiquetada de Leyes. Entre otras cosas, fundó una compañía destinada a explotar el guano en la Isla Tortugas, en el Golfo de México. Uriburu se hizo de 80 000 dólares que le produjo la venta de acciones de la compañía, sin sacar siquiera un kilo de fertilizante. Lo grave fue que los accionistas nunca vieron un solo centavo de utilidad. Más tarde, organizó una sociedad que llamó Latin American League, cuyo propósito era proteger a los mexicanos y a los cosecheros de fruta de California, quienes aportaron varios miles de dólares. Para variar, Uriburu dispuso de dichos fondos, provocando enorme disgusto entre los miembros de la sociedad quienes nada pudieron hacer para recuperar su dinero.³²



²⁹ Abelardo L. Rodríguez, *Autobiografía*, México, Imprenta Nuevo Mundo, 1962, p. 102, 123, 140.

³⁰ Justo Méndez, a Guillermo Rosas Jr., El Paso, Texas, 17 de septiembre de 1926, en el CEHM Carso, DCXXI, 13.1269.1.

³¹ Agente 47, "Antecedentes del doctor Julio Ziegner Uriburu". México, D. F. 25 de septiembre de 1926. AGN, IPyS, caja 265, expediente 36. La información fue proporcionada por Eneas Levi, con domicilio en esta ciudad, en la 4ª. De Tacuba 28.

³² Agente 47, "Antecedentes del doctor Julio Ziegner Uriburu", México, D. F., 25 de septiembre de 1926, en el AGN, IPyS, caja 265, expediente 36.

EL EXILIO DE FÉLIX DÍAZ

Pero las andanzas de Uriburu apenas empezaban. Como es sabido, desde la caída de Porfirio Díaz en mayo de 1911, su sobrino Félix atrajo las simpatías de los seguidores de su tío lo cual fortaleció su sueño de ocupar la silla presidencial. Enfrascado en pugnas con Victoriano Huerta, Félix tuvo que abandonar México, y en 1916 montó una incursión a México con la intención de derrocar a Venustiano Carranza, sin lograrlo. Cuatro años más tarde triunfó el Plan de Agua Prieta, y se tienen datos alusivos a que Adolfo de la Huerta designó al general Guadalupe Sánchez para entrevistarse con Félix Díaz y pactar su amnistía. Sánchez le ofreció 20 000 pesos para sufragar los gastos de su segunda salida del país. Aceptado o no el ofrecimiento, Félix regresó al destierro. Se embarcó el 12 de octubre de 1920 y en los días siguientes arribó a suelo estadounidense. Estando en Los Ángeles, California, el 3 de agosto de 1920, Félix Díaz se comunicó con Esteban Cantú haciéndole saber que el día siguiente saldría para Nueva York, y que cualquier correspondencia le fuera enviada a Nueva Orleans, donde como antaño, se radicaría.³³

A estas alturas, Uriburu se había contactado en forma directa o indirecta con el Departamento de Justicia. Resulta complicado determinar quién lo recomendó. Es probable que haya sido Emilio Kosterlitzky a quien inicialmente identificaba como un “agente especial”, ocultando su nombre. Al enterarse del exilio de Félix Díaz, las antenas de Uriburu se orientaron hacia él. Al igual que sucedió con Esteban Cantú, no hubo problema en contactarlo. Lo que sucedió después es simple: una vez exprimido Cantú, Uriburu buscaba una nueva presa a quien sacarle dinero. Se acercó a Félix Díaz y le ofreció sus servicios. Hubo pleno acuerdo, y Uriburu se puso a sus órdenes. Se ignora si Félix lo conocía con anterioridad. Al parecer, no.

URIBURU Y SU VERSIÓN SOBRE LA INCURSIÓN ARMADA DE CANTÚ

Para reafirmar su sitial ante Félix Díaz, y ocultar algún rumor adverso, Uriburu se dio a la tarea de explicar las supuestas razones de la fallida incursión de



³³ Luis Liceaga, *Félix Díaz*, México, Jus, 1958, pp. 641, 647 y 660-661.

Cantú en Baja California Norte. Qué hizo: hablar mal del propio Cantú, de sus allegados, de sus mecenas, y de todos. El 27 de octubre de 1921, Uriburu le transmitió a Félix Díaz, que Cantú, era un monumento a la ineptitud y a la incapacidad, sin contar con que fue víctima de las traiciones de quienes le rodeaban. Le informó de algo elemental: que por informes del Departamento de Justicia, el gobernador de Baja California, Abelardo L. Rodríguez supo del plan de Cantú, y como era previsible, tomó las medidas del caso. Llegado el momento, atrapó a los principales implicados, y fusiló a ocho personas en Tijuana y Mexicali. Entre los delatores del plan, Uriburu señaló a Manuel Peláez quien llegó a los Estados Unidos, y no tuvo problemas en mezclarse entre los exilados. Se ganó tanto su confianza, que pudo extraerles cuanta información quiso. A continuación, Peláez se dirigió a Rochester, donde sabía que estaba internado Plutarco Elías Calles, concretamente en el hospital de los hermanos Mayo. Resulta obvio que le informó de los pormenores del movimiento, lo cual a la postre desató una masacre encabezada por Calles.³⁴

Unas dos semanas más tarde, el 9 de noviembre para ser precisos, Uriburu le transmitió más detalles a Félix Díaz. Le dijo haberse reunido con un “agente especial”, del cual volvió a ocultar su nombre, que pudo ser Kosteltzky, quien le aseguró que el fracaso de la incursión a Baja California se debió a que el general tampiqueño no proporcionó los fondos suficientes. Se refiere obviamente a Manuel Peláez. No conforme con ello, el argentino expresó que el general tampiqueño exudaba ambiciones personales, favorecido en gran parte por el “corrillo de imbéciles” que lo rodeaba. Éstos le hacían creer que era un gran hombre, una persona excepcional, pero que su grandeza era producto del robo y la deslealtad. En forma textual agregó: “Su principal confidente y consejero es de la más baja calaña y le sirve para comunicarse con el carrancismo”.³⁵ Probablemente con los remanentes del carrancismo.

Pero no conforme con atacar a Peláez, el 28 de noviembre de 1921, Uriburu agregó otros culpables. Habló de un Alberto Terrazas, quien tampoco cumplió con la promesa de aportar los fondos prometidos. En su labor de demolición, aseguró que Federico Dato, cuñado de Cantú, encargado de manejar los fondos, era un embustero, un ladrón, ya que nunca rindió cuenta sobre los



³⁴ Uriburu al su amigo el General, 27 de octubre de 1921, en el CEHM-Carso, DCXXI.253.2.

³⁵ Uriburu a su amigo el general, Los Ángeles, California, 5 de septiembre de 1922, en el CEHM-Carso, DCXXI.6.590.1.

miles de dólares aportados por el Comité de Nueva York. Se trataba de 40 000 dólares oro americano enviados a Cantú, más los fondos aportados por Peláez, y otras fuentes.³⁶ Fue así como Uriburu se congraciaba con su nueva víctima.

CEREBRO DEL FELICISMO

Con el paso de los días, el historial de Uriburu se agrandaba destacando la fallida misión a Washington junto con Richard Cole cuyo objetivo era desconocer a Adolfo de la Huerta, la estafa cometida contra su amante Luisa Tetrizzini, la fundación de la Compañía Explotadora de Guano en la Isla Tortugas, la Latin American League, entre otras, lo cual lo orilló a subir un peldaño más. Montar una lujosa oficina con el respectivo aparato burocrático para impresionar aún más a los exiliados que estuvieran a su alcance. Sobra decir que la oficina no pasó desapercibida. Entre otros, la vio Federico García y Alva quien le dirigió una carta a Félix Díaz, describiéndole la composición de su flamante Estado Mayor de Uriburu, el cual se elevaba a cuatro personas:

Para que Ud. tenga ida del ambiente en que está respirando Guillermo, aquí tiene Ud., el Estado Mayor de Uriburu: un señor Doctor Robledo, guatemalteco, su socio de finanzas, que no se sabe si es doctor en medicina o en leyes, pues ni cura ni litiga; un señor Chacel, cubano, Secretario de la Liga Protectora Latina, del que Uriburu es Presidente Supremo, para una de sus tantas ampulosidades. [...] Chacel con todo lo buena persona que sea, es extranjero para los mexicanos, que son la gran mayoría de los miembros de esa liga, si no es que todos; un señor Vázquez, edecán, mozo disimulado, a quien Uriburu protege desde antes y después de que Vázquez fue metido a la cárcel y sentenciado a varios meses por bootlegger, y Federico Dato, cuñado de Cantú a quien ya me referí, que tuvo el desplante de decir a Guillermo, en junta preparada por Uriburu, que él, Dato, era quien se había cogido los



³⁶ Uriburu al general y amigo, 28 de noviembre de 1921, en el CEHM, DCXXI.3.275.2; Uriburu al general y amigo, 9 de noviembre de 1921, en el CEHM, DCXXI.3.263.2.

\$160 000 en que se mezclaba a Uriburu; comedia burda que ni a la vista de un niño puede pasar.³⁷

Para condimentar más su ampulosidad, Uriburu se jactaba de tener contactos en las más altas esferas de Washington, ser uno de los abogados del Attorney del Distrito de Los Ángeles, y entre lo más descabellado, portar la representación de Frank B. Kellogg, nada menos que el secretario de Estado. En todo esto le ayudaba su conocimiento del idioma inglés, y sus supuestos dotes intelectuales que le permitieron abrirse las puertas entre ciertos círculos políticos y financieros americanos. A un menor nivel, Uriburu se jactaba que su tío, el doctor Cergio García Uriburu, era parte del engranaje diplomático en la Argentina, y tiempo atrás, fungió como ministro en Japón, pero ahora era el ministro Plenipotenciario en Cuba. La razón de este nombramiento en Cuba eran sus simpatías por la revolución mexicana.³⁸

Sin mayores problemas, el argentino le tendió a Félix Díaz un garlito: le facilitó sus propias oficinas. En contrapartida, Félix lo designó su secretario. Desde este sitio, Uriburu se convirtió en una persona clave. Munido de tales virtudes, Uriburu no tuvo problemas en presumir su calidad de Presidente Supremo del movimiento felicista, y representante del mismo Félix Díaz en la Unión Americana. Fungió como traductor oficial de los asuntos felicistas, descifraba los telegramas que llegaban a las oficinas, revisaba los mensajes y toda suerte de correspondencia, y lo que es más, redactaba los textos firmados por los jefes felicistas. El círculo se cerraba tomando nota de los mexicanos que engrosaban las filas del felicismo, sus direcciones, sus planes políticos, entre otras cosas. Por ende, Uriburu controlaba todos los planes felicistas, y la información que llegaba a las oficinas.³⁹ Uriburu solía redactar sus cartas a puño y letra, en hojas impresas que llevaban dos membretes. En una parte de su correspondencia aparecía la leyenda Latin American League, y con el tiempo, aparecía el membrete Latin American Law Offices. Bajo estas condiciones,



³⁷ A mediados de julio de 1926, Federico García y Alva se lo hizo saber a Félix Díaz. La carta parece fechada el 16 de julio de 1926, desde Los Ángeles, California, en el CEHM Carso, CDXXI.13.1247.1.

³⁸ Agente Número 47, Memorandum, en el Archivo General de la Nación, Fondo Investigaciones Políticas y Sociales, 21 de septiembre de 1926, caja 265, expediente 36.

³⁹ Pedro de León a Mariano Viesca Arizpe, Los Ángeles, California, 20 de agosto de 1926, en el CEHM Carso, DCXXI.13.1258.1; Luis Liceaga, *op. cit.*, pp. 800-801.

Uriburu no tuvo problemas en seguir los pasos de los carrancistas, y con el paso de los meses de los delahuertistas, que de manera inocente se acercaban a las oficinas felicistas, hablando más de la cuenta, entre ello sus intenciones de montar sendos movimientos contrarrevolucionarios. Su labor fue determinante en el fracaso de las incursiones armadas de Esteban Cantú en 1921; de Lucio Blanco en 1922; de Francisco Murguía en 1922; de Enrique Estrada en 1926, de Alfonso de la Huerta en 1925 y 1927. Como sus servicios no eran honoríficos, tuvo sus recompensas que le permitieron adquirir un rancho.⁴⁰

Fue obvio que toda la información recabada, Uriburu la transmitía a Kostelitzky, al Departamento de Justicia, y lo que consideraba pertinente, a Félix Díaz, refugiado en Nueva Orleans. No hay evidencia de que informara de ello al gobierno mexicano. Pero hubo personas a quienes les llamó la atención las múltiples virtudes de Uriburu, y empezaron a indagar su veracidad. Afloraron versiones alusivas a su rapacidad y ambición por el dinero. Prueba de ello fueron los testimonios de Ramón Guerrero, Justo Méndez y Eneas Levi, y pasados los años se sumaron otros.

ALARMA: UN ESTAFADOR ENTRE LOS FELICISTAS

Como se señaló, tiempo atrás, Ramón Guerrero, secretario particular de Esteban Cantú, se percató de sus patrañas, y en 1922 hizo público que Uriburu era un estafador. Brígido Caro le hizo un llamado de alerta a Guillermo Rosas Jr., cercano a Félix Díaz, sobre el peligro que significaba Uriburu entre ellos. Aludía a las noticias propaladas tiempo atrás por un periódico obregonista en el cual se narraban sus andanzas, traiciones y extorsiones, y lamentaba que tanto Félix Díaz como el propio Guillermo Rosas hubieran sido sorprendidos. Expresaba que este sujeto:

se ha caracterizado siempre como explotador de nuestros asuntos nacionales, bajo la máscara de falsas amistades. Hago a usted estas delicadas revelaciones, porque el nombre de nuestra Patria y el alto prestigio de nuestro caudillo, están por encima de toda consideración. El asunto es muy serio y puede ser de fatales



⁴⁰ Federico García y Alva a Félix Díaz, Los Ángeles, California, 16 de julio de 1926, en el CEHM Carso, DCXXI.13.12471.

consecuencias para nuestra causa en esta región. El Dr. Uriburu se hace pasar aquí, ostensiblemente, como representante personal del señor Gral. Díaz; y el Dr. Uriburu disfruta entre nuestra colonia de una reputación detestable, porque se ha visto envuelto, ante las autoridades americanas, en líos como el de unos cien mil dólares que dizque le dio Cantú, durante las postrimerías de su gobierno en la Baja California, para el desempeño de una comisión en Washington; y de otra cantidad, no menos respetable, como Presidente que fue de una institución de crédito, denominada “Los Ángeles Mercantil Co.” Que estafó a los obreros mexicanos, a título de Depósitos para enviar a sus familias residente en territorio mexicano.⁴¹

Pasados cuatro años, el 16 de julio de 1926, Federico García y Alva, del clan felicista, resucitó los mismos datos, y agregó otros:

Vuelvo a Uriburu, para decir a Ud. que hay otro cargo de la voz pública relativa a fondos, consistente en la quiebra fraudulenta de Los Ángeles Mercantil Co., en que los mexicanos perdieron 40 o 50 000 dólares y 50 o 60 000, el banco que arregló Uriburu, quien dice que él perdió la mitad de la suma del banco y que ha dejado las cosas en tal estado para que no metan a la cárcel a J. Bustamante, gerente de Los Ángeles Mercantil Co., que respecto a reputación, es el mismo que en la época de Huerta, fue acusado del fraude de 200 o 300 000 dólares del Banco de Guanajuato, del que también era gerente.⁴²

EL SERVICIO CONFIDENCIAL TRAS SUS PASOS

La mala fama de Uriburu traspasó las fronteras al grado de llamar la atención del gobierno mexicano quien comisionó al Agente Número 2 del Servicio Confidencial de la Secretaría de Gobernación para que lo investigara.



⁴¹ Brígido Caro a Guillermo Rosas Jr., Los Ángeles, California, 15 de noviembre de 1922, en el CEHM-Carso, DCXXI.7.665.2.

⁴² Federico García y Alva a Félix Díaz, Los Ángeles, California, 16 de julio de 1926, en el CEHM Carso, CDXXI.13.1247.1. También ver Agente 47, “Antecedentes del doctor Julio Ziegner Uriburu”. México, D. F. 25 de septiembre de 1926. AGN, IPyS, caja 265, expediente 36. La información fue proporcionada por Eneas Levi, con domicilio en esta ciudad, en la 4ª. De Tacuba 28.

El citado agente redactó un memorandum en el cual afirmaba que efectivamente el poder de Uriburu era tanto, que su cobertura se extendía entre los expatriados dispersos en Los Ángeles, Phoenix, California, Arizona y Tucson, Arizona. Para tenerlos en un puño, los apoyaba económicamente, en particular a los de El Paso, Texas. Pero sus informes fueron más allá. Expresaron que el doctor Julio Z. Uriburu era de nacionalidad argentina, pero que en ocasiones se hacía pasar por ciudadano mexicano, especializado en estafar a quienes tenía a su alcance. Que para ganarse su confianza, asumía tintes de benefactor, vía el ofrecimiento de dinero para su manutención, además de financiar los periódicos en cuyas páginas se atacaba al gobierno de México. Pruebas: apoyaba con dinero a Guillermo García y Alva, director de El Heraldo de México, a Brígido Caro, de México Libre, quien además fue el autor del libro *Calles Bolchevique*. Pero la magnanimidad de Uriburu llegó más lejos: ayudó con dinero al mismo Félix Díaz, al doctor Cutberto Hidalgo, a José María Maytorena, y a otras personas más.⁴³

URIBURU Y ALFONSO DE LA HUERTA

Ya fuera a instancia propia, o a sugerencia de Félix Díaz, que Uriburu metió las narices en otro suceso. Se percató que entre los delahuertistas, Alfonso de la Huerta, no soportaba haber sido echado del país, y que rumiaba la venganza. Sin mayores problemas Uriburu se acercó a Alfonso, y ganada su confianza, supo que se preparaba para salir de Phoenix rumbo a México, encabezando una incursión armada. Alfonso de la Huerta era hermano del ex presidente Adolfo de la Huerta, quien en 1923 se levantó en armas al ver que no sería el sucesor de Obregón en la silla presidencial. Para salvar su vida terminó exiliado en los Estados Unidos. Al parecer, los hermanos se habían distanciado. Alfonso era partidario del general Ángel Flores, rival de Plutarco Elías Calles en la contienda presidencial de 1924, y trabajaba para su causa. Al tratarse de un hermano del ex presidente de la República, Uriburu le dedicó atención especial al grado de intercambiar telegramas y cartas con Alfonso de la Huerta, y con el general Ángel Flores, residente en Culiacán, Sinaloa.



⁴³ *Ibidem*.

Uriburu no le ofreció dinero a Alfonso de la Huerta, pero tampoco lo extorsionó. Se limitó a sacar cuanta información le interesaba. La prueba de que Uriburu se había ganado la confianza de Alfonso de la Huerta, es el siguiente telegrama: “Phoenix, Arizona, Noviembre 29 de 1924. Dr. J. Z. Uriburu, Latin American League, Offices 321 West 3rd. Street, Los Ángeles, California.- Muy estimado: tengo el gusto de informar a usted que me estoy preparando para salir, esperando los fondos necesarios e instrucciones finales de Sinaloa”.⁴⁴ Pero a Uriburu le interesaban dos datos cruciales: la fecha exacta del viaje de Alfonso de la Huerta, y su centro de operaciones en México. Según Uriburu, Alfonso estaba listo para poner en marcha su incursión armada ya que tenía en sus manos los fondos suficientes. Pero en forma inesperada, el curso de la historia cambió. Se supo que la consabida incursión estaba a punto de naufragar debido a que los fondos prometidos por la compañía petrolera la Standard Oil no llegaban. Ante ello, los emisarios de De la Huerta maniobraron y se acercaron a los directivos de la compañía El Águila, sin resultado.⁴⁵ Para variar, toda la información obtenida, Uriburu la turnaba al Departamento de Justicia, a Félix Díaz, al cónsul mexicano acreditado en Phoenix, y a las autoridades de los estados fronterizos de la proyectada incursión. Ignorando lo que sucedía, y sin saber que era vigilado, el 7 de octubre de 1927, acompañado de ocho personas, Alfonso de la Huerta cruzó la frontera, y se internó en Sonora. De hecho, lo que le esperaba era el martirio ya que fue cazado cuando se dirigía a la sierra de Bacatete para incitar a los yaquis a rebelarse contra el gobierno. Un destacamento militar le dio alcance en un lugar conocido como Ojo de Agua entablándose una lucha con la resultante que Alfonso de la Huerta, un ex general villista y dos yaquis, murieron. Su cuerpo fue colgado en una plaza de Nogales, Sonora, para que sirviera como escarmiento a otros ilusos.⁴⁶



⁴⁴ Departamento Administrativo. Asunto Reservado. Los Ángeles California. Diciembre 9 de 1924. El cónsul. Rafael Aveleyra. AHSRE, L-E-808.

⁴⁵ Luis Liceaga, *op. cit.*, p. 777.

⁴⁶ Pedro Castro. *Adolfo de la Huerta. La integridad como arma de la revolución*, UAM-Siglo XXI, 1988, p. 259.

¿UNA INCURSIÓN ARMADA DE FÉLIX DÍAZ?

En su calidad de consejero de Félix Díaz, Uriburu estaba bien informado de lo que sucedía en torno al caudillo, pero hubo una noticia desconcertante: que Félix estaba preparando un movimiento revolucionario en México. Para causar más descontrol, afirmó que antes de ponerlo en marcha, necesitaba ir a Londres, ciudad a la cual saldría en fecha próxima, con objeto de gestionar la ayuda de algunas personas cuyos nombres no se mencionaron. El viaje de Félix a Londres era un enigma puesto que no tenía muchos aliados ahí: en París vivían Francisco León de la Barra y José Yves Limantour; su más firme aliado Rodolfo Reyes vivía en Bilbao, España; y Fernando Pimentel y Fagoaga en la misma España, pero había regresado a México.⁴⁷ Eso sí; ningún aliado vivía en Londres. Uriburu le hizo saber a Félix que lamentaba no poder acompañarlo, pero que si se lo pedía él mismo, lo alcanzaría en Londres, donde sería de gran utilidad puesto un primo suyo era el Ministro de la Argentina ante el Gobierno Británico.⁴⁸

ENTRE OBREGÓN, CALLES Y URIBURU

Entre Félix Díaz y Álvaro Obregón mediaba todo un abismo, y las rivalidades tenían larga data. Félix era enemigo jurado de Obregón y compañía y cualquier posible alianza entre ellos resultaba imposible. No obstante tales antecedentes, según Luis Liceaga, biógrafo oficial de Félix Díaz, a fines de marzo de 1925, Álvaro Obregón hizo pública su decisión de buscar la presidencia de la República por segunda ocasión. La nota resulta extraña por dos cosas: Calles tenía unos cuantos meses ocupando la citada silla presidencial, y por el otro lado, faltaban más de tres años para el cambio de gobierno. Sea lo que sea, Liceaga afirma que hubo una junta en Los Ángeles en la cual estuvieron presentes el ínclito Uriburu, Baldomero Almada, Antonio Villarreal, José Vasconcelos, entre otros, en la cual se acordó apoyar la futura candida-



⁴⁷ Luis Liceaga, *op. cit.*, p. 735.

⁴⁸ Departamento Administrativo. Asunto Reservado. Los Ángeles California. Diciembre 9 de 1924. El cónsul. Rafael Aveleyra. AHSRE, L-E-808.

tura presidencial de Obregón, siempre y cuando se aceptara la Constitución de 1857, con las modificaciones sugeridas por Félix Díaz. Al parecer, Obregón aceptó, pero con el tiempo, guardó silencio. En vista de ello, Uriburu y los otros se olvidaron del asunto.

Liceaga afirma que, en agosto del mismo año, Álvaro Obregón viajó de incógnito a Los Ángeles alojándose en el Hotel Van Nuys, acompañado de su secretario y varios detectives. Pero lo de incógnito es un decir. Por instrucciones del Servicio Secreto de Los Ángeles, Kosterlitzki puso en acción sus dotes detectivescos y obtuvo copia de los telegramas girados por el manco de Celaya a sus compinches. De su lectura, se supo que el objeto principal del viaje de Obregón era hablar con tres personas: con Alberto J. Pani, con el ex gobernador de Arizona, Campbell, y con Harry Chandler, director del diario *The Times*. Debido a que Pani quizás era el único amigo confiable que tenía en el gabinete de Calles, a Obregón le interesaba cultivar su amistad. Obregón también buscaba entrevistarse con el general Ángel Flores, perdedor en las elecciones presidenciales de 1924, con quien ya se había reunido en Sinaloa, y con Adolfo de la Huerta. Asimismo, buscaba un acercamiento con el doctor Cutberto Hidalgo, hombre de las confianzas de Adolfo de la Huerta. Hidalgo le preguntó por vía telegráfica a De la Huerta su parecer sobre el pretendido acercamiento y reunión, y la respuesta fue que no le interesaba ninguna compondenda con Obregón. Así se esfumaba la esperanza del manco de Celaya de contar con el apoyo de muchos de sus enemigos, incluyendo a Félix Díaz.⁴⁹

Pero cuál era la razón de tantas reuniones: forjar alianzas en distintos frentes para levantarse en armas contra Plutarco Elías Calles. Pero una alianza entre Obregón y Adolfo de la Huerta sonaba absurda. Como es sabido, uno de los verdugos de los ejecutados durante la rebelión delahuertista, y del mayor número de desterrados, fue Álvaro Obregón. Por ende, no tenía sentido la supuesta alianza. Pero Obregón siguió adelante. Se entrevistó con Jorge Vera Estañol, cercano a Victoriano Huerta, y crítico acérrimo de la Constitución Política de 1917, para que lo asesorara en la forma de obtener un financiamiento bancario. Vera Estañol aceptó y se acordó solicitar un empréstito de dos millones de dólares en el Banco de California. Conocían a Forsythe, vicepresidente del citado banco ya que tiempo atrás, este funcionario había



⁴⁹ Luis Liceaga, *op. cit.*, pp. 777-778.

sido gerente del Banco de Londres y México. El argumento esgrimido fue que se necesitaba el dinero para realizar trabajos hidráulicos en el Río Mayo. Además de Vera Estañol, a Obregón le interesaba que interviniera en las gestiones Uriburu, lo cual tampoco cuadraba. Uriburu estaba convertido en uno de los cerebros del felicismo. Éste comprendió de inmediato que Obregón no necesitaba el dinero para realizar las obras en el Río Mayo, sino para financiar un movimiento para arrojar a Calles del poder.

Las cosas no resultaron tal como Obregón y sus asesores las planearon. El vicepresidente del Banco de California, Forsythe, era amigo tanto de Félix Díaz como de Uriburu. Una vez analizada la petición, dedujeron las verdaderas intenciones de Obregón. Hubo una plática entre el vicepresidente del Banco y Obregón, y el primero manifestó: “Bueno, mi general, ya conozco todo su proyecto, es magnífico; como en él hay puntos legales de por medio, voy a tratarlo con el Directorio; pero seguramente el presidente del Banco querrá oír la opinión de su abogado”. Al día siguiente, Obregón le preguntó a Forsythe que quién era el mentado abogado. La respuesta fue: Uriburu. Obregón guardó silencio sospechando que algo andaba mal ya que no había cooptado al argentino. De inmediato ordenó a Baldomero Almada que buscara a Uriburu, y le preguntara los detalles de lo que sucedía. Uriburu contestó que ciertamente le habían pedido su opinión sobre el asunto. Al insistirle que fuera más explícito, Uriburu repuso que no lo podía hacer por razones de ética profesional. Finalmente Uriburu rindió su informe expresando en forma textual:

Como ven lo señores directores, el negocio será grande y de grandes beneficios mutuos, siempre que en México exista un principio fundamental: al respeto a la propiedad privada y a la libertad personal: no siendo esto así, dudo que pueda tomarse un riesgo tan grande. Me es penoso tener que mencionar este punto tan serio por tratarse de México, país a quien deseo servir. Su prosperidad y grandeza me interesan mucho, sería mi anhelo contribuir a ellas, pero no me es posible hacer esto en conciencia, dadas las personas que lo gobiernan.⁵⁰



⁵⁰ Luis Liceaga, *op. cit.*, pp. 779-780.

Al enterarse del informe de Uriburu, Obregón comprendió que todo estaba perdido. Pero Obregón estaba lejos de darse por vencido. Se dirigió a San Francisco para intentar conseguir el préstamo en otra institución, pero también fracasó. En realidad, todos sospechaban de sus verdaderas intenciones. Obregón regresó a Los Ángeles con la intención de entrevistarse a ultranza con Uriburu, la persona clave en el préstamo del Banco de California, y quien podía destrabar el asunto, pero éste lo evadió. Para dejar las cosas en claro, Uriburu hizo público que era felicista, lo cual le impedía tratar asuntos como Obregón pretendía, y menos lo del dinero. Para rematar expresó que nada tenía que tratar con Obregón, una persona que lo había calificado de ladrón y asesino.⁵¹

En resumen, el viaje de Obregón en busca de dinero para sus aspiraciones políticas fue un fracaso. Indignado, Obregón dirigió una carta al Directorio del Banco de California, atacando a Uriburu, pero no se difundió el texto. El 12 de noviembre de 1925 Uriburu contrató en forma brutal. Entre otras cosas dijo que Obregón que era una persona salida de la nada, integrante de una pandilla de bandidos, una basura al igual que aquellos que ocupaban el Palacio Nacional:

He leído con verdadero placer la carta que dirige usted al señor Forsythe. Vicepresidente del Banco de California de esta ciudad, y sobre todo la parte que se refiere a mi persona.

El motivo de la erupción volcánica, es la opinión, que como abogado, he dado al Banco en un negocio en el cual usted estaba interesado, y que desde luego, contraria a los deseos de usted.

Digo al principio, que he leído esa misiva con verdadero placer, porque cuanto en ella dice, me honra en alto grado.

Entre otras cosas, dice usted que soy un aventurero: “el ladrón cree todos son de su condición”; probablemente conoce usted ese proverbio y lo que quiere decir. Personas que no tienen antecedentes de ninguna clase y que han salido de la nada, odian siempre al hombre de cuna y de esmerada educación; en esa condición triste se encuentra usted, puesto que de nada le valen, para con ellas, los oropeles obtenidos por medio de la infamia explotando a un pobre pueblo que paga y pagará muy caro su ceguera, pero que no tardará en abrir



⁵¹ Luis Liceaga, *op. cit.*, p. 780.

los ojos y sabrá entonces castigar como se merecen, a esa falange de bandidos entre los que usted ocupa un lugar prominente.

También dice usted que soy enemigo acérrimo de los hombres de bien; en ello tiene usted razón, siempre que tenga la sinceridad de contarme entre ellos.

Yo no puedo ser enemigo ni de usted ni del resto de la basura que desgraciadamente ocupa el Palacio Nacional de México, ello significaría hacerles el honor. El género de seda nunca fue enemigo del algodón: su superioridad es mucha, yo pertenezco a los que nacieron en seda y usted tal vez ni cobijas de algodón tuvo.⁵²

Como era previsible, nada escapaba al sistema de espionaje norteamericano, y menos los movimientos de Obregón. Los agentes no solo vigilaban sus pasos, sino que revisaban toda la correspondencia dirigida a los mexicanos que deambulaban por San Antonio, Los Ángeles y El Paso, Texas. El coronel Kostelitzki revisaba la correspondencia, tomaba las notas pertinentes, y fotografiaba lo más importante. A continuación enviaba la información al Departamento de Justicia en Washington, y a Uriburu, quien tomaba nota de lo esencial, y la remitía a Félix Díaz.⁵³

URIBURU EN LA INCURSIÓN ARMADA DE ENRIQUE ESTRADA

Haciendo un poco de historia, se tiene que llegada la hora de las definiciones, en 1923 Enrique Estrada se inclinó por Adolfo de la Huerta para repetir en la silla presidencial, ignorando la voluntad de Álvaro Obregón de imponer a Plutarco Elías Calles. El curso de los acontecimientos lo empujó a tomar las armas, y ante la debacle de la rebelión, no tuvo más opción que exiliarse. Pero Enrique Estrada no era un exiliado cualquiera. Fue secretario de Guerra y Marina precisamente en el gabinete de Álvaro Obregón. Nada de esto fue ignorado en los Estados Unidos. Para variar, Uriburu estuvo enterado de tales sucesos y se acercó a Enrique Estrada ofreciéndole sus servicios. Estrada le confió en que estaba preparando una incursión armada, y Uriburu lo alentó.



⁵² Luis Liceaga, *op. cit.*, pp. 784-785.

⁵³ Luis Liceaga, *op. cit.*, p. 787.

Como la mala fama de Uriburu había trascendido, el plan nada bueno presagiaba ya que empezaban a circular los rumores de que era agente al servicio del Departamento de Justicia. Pero si Estrada pecaba de ingenuo, otros, no.

Como había sucedido en otros casos, Estrada le confió a Uriburu en forma cándida cada uno de sus planes. Así, el agente estuvo al tanto del reclutamiento de las personas que formarían el ejército invasor, la adquisición del armamento, y las fuentes de financiamiento. Entre paréntesis, también supo que en forma paralela, Adolfo de la Huerta pregonaba en Los Ángeles el montaje de otra incursión armada, pero a diferencia de su hermano, todo quedó en el discurso. Uriburu había intervenido como espía o agente en otras incursiones fracasadas, y esta sería una más. Sea lo que sea, el 14 de agosto de 1926, Enrique Estrada salió de Los Ángeles rumbo a San Diego para reunirse con sus principales lugartenientes, Juan Arnaiz, Aurelio Sepúlveda, e incluso Nicolás Rodríguez, quien vivía en El Paso, más otros correligionarios. Los datos disponibles indican que Estrada contaba con un ejército de entre 150 y 300 efectivos, y cuatro aviones para bombardear un cuartel en Tijuana. El plan era cruzar la frontera y tocar suelo patrio por el rumbo de Mexicali. Para su desgracia, no solo estaban siendo vigilados por los agentes y espías norteamericanos, sino también por el gobernador de Baja California, Abelardo L. Rodríguez, quien los estaba esperando para repelerlos y desarmarlos. Todo estuvo listo y el 19 del mismo mes se puso en marcha la incursión. Pero antes de cruzar la frontera, la policía de San Diego aprehendió a 148 mexicanos que viajaban en un camión blindado portando 400 rifles. Entre los detenidos estaban el mismo Enrique Estrada, Aurelio Sepúlveda, Ramón Arnaiz, y otros. Muchos de los detenidos eran parte de la población flotante de Los Ángeles, trabajadores agrícolas, e inclusive gente que había intervenido en la revolución. Todo había terminado.

En una carta fechada el 20 de agosto de 1926, Pedro León hizo una afirmación que suena criminal. Que Uriburu planeó en sus propias oficinas la incursión armada de Enrique Estrada. Inclusive que Uriburu le aseguró a Estrada que no había peligro en su incursión, ya que todo estaba acordado con las instancias gubernamentales para que no obstruyeran su movimiento. Confiado en sus consejos, Enrique Estrada puso en marcha el movimiento ignorando que en la línea fronteriza, lo esperaban los agentes y fuerzas del orden del gobierno americano. Al sur de la frontera, estaban parapetadas las

fuerzas del gobernador del Distrito de Baja California. A juicio de Pedro León, el agente del gobierno americano, Uriburu, fungió como delator y de hecho, los envió al matadero.⁵⁴

UNA SORPRESA: URIBURU APREHENDIDO

Después de unos seis años de operar en forma impune asesorando a los desterrados que clamaban venganza contra sus verdugos montando sendas incursiones armadas en suelo americano, la situación de Uriburu se tambaleaba. Durante años, vendió una imagen de independencia de cualquier organismo gubernamental, pero las sospechas sobre su condición de agente del Departamento de Justicia, y amistad con agentes como Kostelitzky, proliferaron. El gobernador Abelardo L. Rodríguez lo puso en la mira y en la primera oportunidad le echó las manos encima. En la primera semana de septiembre de 1926, se hizo público un dato inesperado. Francisco López Carbajal expresó que Uriburu tuvo lo que llamaba un percance. Sucede que el flamante agente resultó aprehendido en El Paso, Texas. Sin aportar mayores detalles, señaló que dos agentes del Departamento de Justicia lo aprehendieron y condujeron a Los Ángeles.⁵⁵ Datos adicionales reflejaron que la citada aprehensión fue la resultante de la orden dictada por Abelardo L. Rodríguez, gobernador del Distrito de Baja California Norte. Al enterarse que Uriburu salía de El Paso y que pasaría por Mexicali, ordenó al jefe de la Policía, Pedro Rayón, que lo aprehendiera, lo cual se hizo.

El 8 de septiembre de 1926, un vocero del Departamento Confidencial informó haber recibido informes del cónsul de Calexico y San Diego, así como del gobierno del Distrito de Baja California Norte, en el sentido de que el doctor J. Ziegner Uriburu fue aprehendido cuando viajaba de Calexico a San Diego, y se sugería que por ningún motivo se le pusiera en libertad ya que era un individuo sumamente peligroso, muy dado a mezclarse entre los



⁵⁴ Pedro de León a Mariano Viesca Arizpe, Los Ángeles, California, 20 de agosto de 1926, en el CEHM Carso, DCXXI.13.1258.1; Luis Liceaga, *op. cit.*, pp. 800-801.

⁵⁵ Francisco López Carbajal a Guillermo Rosas Jr., Los Ángeles, California, 10 de septiembre de 1926, en CEHM Carso, CDXXI.13.1264.2.

enemigos del gobierno mexicano.⁵⁶ Al citado testimonio, se debe agregar el de F. García y Alva, quien el 12 de octubre de 1926, señalaba que el abogado defensor de Enrique Estrada, ya les había advertido a los expatriados que se cuidaran de Uriburu ya que era agente al servicio del Departamento de Justicia de los Estados Unidos. Pero el abogado dijo algo más. Que el objetivo final de Uriburu era entregar no sólo a Enrique a Estrada, sino también a Félix Díaz, a las autoridades mexicanas.

Pero ya fuera en forma desinteresada, o no, hubo alguien que defendió a Uriburu. La Prensa de San Antonio, del 15 de septiembre de 1926, un periódico apreciado por los exiliados, expresó que Uriburu era un perfecto caballero, generoso y de gran valía como pocos, postura que lo enaltecía. Más adelante expresó: “demonio o estafador, el doctor J. Z. Uriburu, con nosotros sólo ha sido un grande amigo y caballero, ojalá tuviéramos muchos como él”.⁵⁷ Pero a estas alturas, la mala fama de Uriburu era incontenible, y sus detractores lo tildaban de filibustero, elegante por cierto, pero explotador de los mexicanos radicados en del sur de California y otros lares. A estas alturas, tanto Estrada como sus correligionarios estaban atrapados y enjuiciados.

LAS CONDENAS A LOS INVASORES

En virtud del fracaso el movimiento de Enrique Estrada para invadir el Distrito de Baja California Norte, y la captura de más connotados líderes como el propio Estrada, Arnaiz, Sepúlveda, Rodríguez y otros, fueron sometidos a juicio. Después de varios días de deliberaciones, el Juez Federal Hennings sentenció a los rebeldes a sufrir una pena corporal, y cubrir una multa en dinero efectivo. El delito fue violar las leyes de neutralidad de los Estados Unidos. Las sentencias fueron las siguientes: ex general Enrique Estrada, un año nueve meses de prisión y multa de 10 000.00 dólares; ex general Ramón Arnaiz, un año cinco meses y 5 000.00 dólares de multa; ex general Nicolás Rodríguez, un año dos meses de prisión y 5 000.00 dólares de multa; y



⁵⁶ Departamento Confidencial. El Paso, Texas, Septiembre 8 de 1926. C. Secretario de Relaciones Exteriores- México, D.F. El Cónsul Enrique Liekens AGN, FIPyS, caja 265, expediente 36.

⁵⁷ Justo Méndez a Guillermo Rosas Jr., El Paso, Texas, 17 de septiembre de 1926, en el CEHM Carso, CDXXI.13.1269.1.

ex general Francisco Silva, Manuel G. Brassell, Fidel Barranco, José Healy, Faustino García, Ascensión Santa Ana, Rafael Trejo, y Juan Estrada, la pena de un año un día de prisión y una multa de mil dólares. Hennings lo hizo porque estaba plenamente convencido de que todos eran culpables del delito de que fueron acusados.⁵⁸

Pero sobre Uriburu no hubo condena. El agente salió libre y contó maravillas del trato recibido durante su reclusión. Expresó que solo en un primer momento corrió peligro, ya que las autoridades creían que era agente o emisario de Enrique Estrada lo cual fue falso. Merced a las influencias que se movieron en su favor, lo trataron bien, al grado a hacerse amigo de coroneles, mayores y capitanes.⁵⁹ Pero lo insólito fue que el propio a Félix Díaz interpusiera sus buenos oficios ante el Departamento de Estado para que fuera liberado.⁶⁰ En una carta fechada el 27 de septiembre de 1926, dirigida a Félix Díaz, Federico García y Alva dijo que durante los interrogatorios a que fue sometido, Uriburu declaró que era agente privado del Departamento de Justicia del gobierno americano, lo cual era muy grave, puesto que era un vulgar extranjero.⁶¹ En otras ocasiones, Uriburu cambió la versión. Negó en forma terminante haber declarado alguna vez que fuera agente privado del Departamento de Justicia.⁶² Al final de cuentas, quedó en el aire una respuesta definitiva, pero su vínculo con Kosterlitzky jamás fue puesto en duda.

EL INFORME DEL AGENTE 49 DEL DEPARTAMENTO CONFIDENCIAL

Las denuncias en contra de Uriburu continuaron. El agente 49 del Departamento Confidencial, instancia de la Secretaría de Gobernación, con fecha 25 de septiembre de 1926, obtuvo información de una persona llamada Eneas Levi que convivió con Uriburu en la ciudad de México. Expresó que la vir-



⁵⁸ Consulado de México. San Diego, Calif. Marzo 11 de 1927. C. Secretario de Relaciones Exteriores. México, D.F, El cónsul Enrique Ferreira. AHSRE, L-E-852 (1) Miguel Ángel Grijalva Dávila”, “El ejército de Estrada. Diseción de una rebelión frustrada en la frontera Norte, 1926-927”, en *Historia mexicana*, LXXII, 1, 2022.

⁵⁹ Francisco López Carbajal a Guillermo Rosas, Los Ángeles, California, 27 de septiembre de 1926, en el CEHM Carso, CDXXI.13.1275.2.

⁶⁰ Federico García y Alva a Félix Díaz, Los Ángeles, California, 27 de septiembre de 1926, en el CEHM Carso, CDXXI.13.1276.1.

⁶¹ Federico García y Alva a Félix Díaz, Los Ángeles, California, 27 de septiembre de 1926, en el CEHM Carso, CDXXI.13.1276.1.

⁶² Federico García Alva a Guillermo Rosas Jr., Los Ángeles, California, 12 de octubre de 1926, en el CEHM Carso, CDXXI.13.1282.2.

tud del argentino radicaba en que manejaba la mentira con rara habilidad. De hecho, repitió cada uno de los negocios y estafas en las cuales estuvo involucrado que le rindieron jugosas ganancias. Señaló la estafa cometida contra su amante Luisa Tetrizzini, que le costó su reclusión en la cárcel de San Francisco, California. Reiteró que a raíz de este incidente, se radicó en Los Ángeles, California, donde dio rienda suelta a sus tropelías como la apertura de una oficina de Leyes, la formación de la Compañía Explotadora de Guano en la Isla de Tortugas en el Golfo de México, mediante la cual estafó a los accionistas, la sociedad llamada The Latin American League sostenida en gran parte por los cosecheros de fruta de California, el dinero que le sacó a Esteban Cantú para justificar su viaje y estancia en Washington, el asunto del Merchant National Bank de Los Ángeles, especializado en la colocación de fondos en contubernio con el banquero mexicano, José Bustamante, ex gerente del Banco de Guanajuato. La negociación despojó a los mexicanos por un monto que ascendió a 300 000 dólares. Se trataba de sus ahorros que enviaban a México.⁶³ Los rumores sobre su calidad de agente del Departamento de Justicia, los fraudes o extorsiones, y su aprehensión, minaron su prestigio. Muchos desterrados le dieron la espalda ante lo cual su carrera de agente estaba en crisis. Los mismos felicistas que constituían su base de apoyo, tomaron distancia.

Uriburu ya no tuvo mayor contacto con Félix Díaz, con Esteban Cantú ni con Enrique Estrada. Lo último que se supo fue planeaba viajar a México. El primero de octubre de 1926, la Oficina Confidencial se enteró que Uriburu ingresaría a México, pero la orden oficial fue prohibirle la entrada por cualquier puerto del Golfo o del Pacífico. Para cumplir con la disposición, las autoridades prometieron ejercer una estrecha vigilancia.⁶⁴ Haya viajado o no a México, para el mes de abril de 1927 Uriburu seguía viviendo en los Estados Unidos. Pruebas: el 3 de abril de 1927, Francisco López Carbajal sacó a la luz dos datos inéditos: que Uriburu estuvo involucrado en un lío judicial, del cual salió bien librado a pesar de las declaraciones de Kosterlitzky que lo perjudicaban. Se infiere que ambos agentes terminaron peleados.



⁶³ . Agente 47, "Antecedentes del doctor Julio Ziegner Uriburu". México, D. F. 25 de septiembre de 1926. AGN, IPyS, caja 265, expediente 36. La información fue proporcionada por Eneas Levi, con domicilio en esta ciudad, en la 4ª. De Tacuba 28.

⁶⁴ A. Pérez Cadena al secretario de Gobernación, Villa de Acuña, 4 de octubre de 1926, en el AGN, FIPyS, caja 265, expediente 36.

Pero lo más estruendoso o increíble fue que Adolfo de la Huerta enviara a Jorge Prieto Laurens para entrevistarse con él. Inclusive, que en la citada entrevista estuvo presente José María Maytorena. Los temas abordados jamás fueron difundidos.⁶⁵ Hablar de una enésima incursión armada resultaba una pérdida de tiempo, cuando no, un embute. Uriburu hizo dinero, y como se ha advertido, como resultante de sus tropelías, había adquirido un rancho, y seguramente tenía en su haber abultadas cuentas bancarias. Lo que llama la atención fue que ninguno de los agraviados o estafados, intentara tomar venganza, y que lo ejecutara. Se ignora si en algún momento Uriburu regresó a su natal Argentina. Según datos de la genealogía familiar, Uriburu siguió viviendo en Los Ángeles, California, ciudad en la que falleció el 25 de junio de 1948. En tal fecha tenía 76 años de edad.

En cuanto a Emilio Kostelitzky, su actividad también disminuyó. En su historial se registra que en agosto de 1926 intervino en la captura de algunos mexicanos que figuraron en la incursión armada comandada por Enrique Estrada para derrocar a Calles y al gobernador de Baja California, Abelardo L. Rodríguez. Es probable que haya sido una de sus últimas intervenciones. A diferencia de Uriburu, no se tiene información de que hubiera aprovechado su calidad de agente del Departamento de Justicia para extorsionar a los exiliados, o hacer negocios turbios. Pero la edad lo había doblegado. Siendo un anciano, el 4 de septiembre del mismo año se retiró del Departamento de Justicia y murió el 2 de marzo de 1928.⁶⁶ Para entonces tenía 75 años. En el norte de México dejó descendencia la cual recuerda con orgullo el papel jugado por Emilio Kosterlitky durante el porfiriato y la revolución mexicana que le ganó el mote de El Águila de Sonora.

Entre 1926 y 1929 arribaron a suelo americano un número indeterminado de católicos huyendo de la llamada persecución religiosa, los cuales se unieron a varios mexicanos de vieja residencia al sur de los Estados Unidos, sin que Uriburu ni Kosterlizky se les acercaran. Ejemplos: René Capistran Garza viajó a los Estados Unidos para pedir a los católicos de este país que aportaran fondos para combatir a Calles; lo mismo sucedió con José Gándara y su hermano Carlos, Simón Tenorio, y otros, residentes en varias ciudades



⁶⁵ Francisco López Carbajal, Guillermo Rosas Jr., Los Ángeles, California, 3 de abril de 1927, en el CEHM-Carso, DCXXI.14.1368.2.

⁶⁶ Cornelius C. Smith Jr., *op. cit.*, pp. 285 y 302.

fronterizas del sur de los Estados Unidos, quienes montaron las consabidas incursiones armadas, sin resultado alguno. Existe una vaga referencia sobre un acercamiento entre Uriburu y Luis Bustos, dirigente de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, que a nada condujo.⁶⁷ Con el paso de los meses, arribaron los partidarios del general Gonzalo Escobar que en 1929 osaron levantarse en armas contra el gobierno presidido por Emilio Portes Gil. Uriburu tampoco se acercó con el general ni con José Vasconcelos que deambuló entre algunos grupos delahuertistas como Jorge Prieto Laurens. Fue el Departamento de Justicia quien intervino para vigilarlos. Pero la historia es más prolija ya que hubo otros agentes o espías que entraron en acción, cuyos nombres y actividades habría que rescatar, como fue el caso de Manuel Sorola, del sheriff Jim Hathaway, el condado de Santa Cruz, Arizona, e incluso de los mexicanos que se infiltraron entre sus compatriotas para sacarles información y delatarlos. Entre estos últimos destaca el misterioso Cesar Farjas que se unió a los delahuertistas desde que abandonaron Veracruz, o bien como Manuel Peláez que, a cambio de determinados favores gubernamentales, delató a los desterrados que en forma cándida confiaron en él.

FUENTES CONSULTADAS

ARCHIVOS

AGN, FIPyS	Archivo General de la Nación, Fondo Investigaciones Políticas y Sociales
AHSRE	Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores
CEHM-Carso	Centro de Estudios de Historia de México-Carso



⁶⁷ Peter V. N. Henderson y Héctor L. Zarauz López, "Félix Díaz y el exilio mexicano", en Silvia Núñez García y Juan Manuel de la Serna, *Otras voces de la revolución mexicana*, México, CISAN-UNAM, 2012, p. 93.

BIBLIOGRAFÍA

- Cantú Jiménez, Esteban, *Apuntes históricos de Baja California Norte*, México, 1957.
- Castro, Pedro, Adolfo de la Huerta. La integridad como arma de la revolución, UAM-Siglo XXI, 1988.
- Cedillo, Juan Alberto, *Los nazis en México*, México, Debolsillo, 2010.
- Grijalva Dávila, Miguel Ángel, “El ejército de Estrada. Disección de una rebelión frustrada en la frontera Norte, 1926-927”, en *Historia mexicana*, LXXII, 1, 2022.
- Henderson, Peter V. N. y Héctor L. Zarauz López, “Félix Díaz y el exilio mexicano”, en Silvia Núñez García y Juan Manuel de la Serna, *Otras voces de la revolución mexicana*, México, CISAN-UNAM, 2012.
- Katz Friedrich, *La guerra secreta en México*. 2 Europa, Estados Unidos y la revolución mexicana, México, ERA, 1982.
- Keith Chamberlin, Eugene, *United States Interest in Lower California*, tesis doctoral. Berkeley, Universidad de California, 1940
- Liceaga, Luis, *Félix Díaz*, México, Jus, 1958.
- Obregón, Álvaro, *Ocho mil kilómetros en campaña*, México, F.C.E., 1973.
- Marcial Campos, César Alexis, *El Distrito Norte de la Baja California durante el gobierno de Esteban Cantú, 1915-1920*, Baja California, Gobierno del Estado de Baja California Sur- Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Sudcaliforniano de Cultura y Archivo Histórico Pablo I. Martínez, 2016.
- Periódico oficial del gobierno constitucionalista del Estado de Campeche*, 30 de enero de 1917.
- Raat, W. Dirk, *Los revoltosos. Rebeldes mexicanos en los Estados Unidos 1903-1923*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Rintelen, Franz Von, *El oscuro invasor*, México, Quetzal, 1942.
- Rodríguez, Abelardo L., *Autobiografía*, México, Imprenta Nuevo Mundo, 1962.
- Silva Herzog, Jesús, *Una vida en la vida de México*, México, Siglo XXI, 1972.
- Smith, Cornelius C. Jr., *Emilio Kosterlitzky: Eagle of Sonora and the Southwest Border*. Glendale, California, 1970.
- Stout Jr, Eugenio Joseph A., “El Servicio Confidencial, 1920-1930”, en *Estudios Jaliscienses*, núm. 58, noviembre de 2004, p. 42-43.
- Taylor, Lawrence, *La gran aventura*, tomo II, México, CONACULTA, 1993.
- Werne, Joseph Richard, “Esteban Cantú y la soberanía mexicana en Baja California”,

en *Historia mexicana*, n. 1 (1980).

MARIO RAMÍREZ RANCAÑO: doctor en sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París, Francia; investigador titular en el Instituto de Investigaciones Sociales; investigador emérito del sistema Nacional de Investigadores y profesor del posgrado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran *El asesinato de Álvaro Obregón: la conspiración y la madre Conchita*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, e Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 2014; *Victoriano Huerta y sus correligionarios en España 1914-1920*, México, Instituto de Investigaciones Históricas e Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 2020; y en colaboración con Fernando González y Yves Solis Nicot, *Militancias católicas en el México contemporáneo, clandestinidad, secrecía y partidismo*, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 2022.

D. R. © Mario Ramírez Rancaño, Ciudad de México, julio-diciembre, 2025.